



# Reflexión

por Loida Rodríguez

**Tema: El color y el olor en las Sagradas Escrituras**

En el mundo de la publicidad y en el mundo de las redes sociales, la imagen, particularmente, la imagen visual, tiende a ser el recurso principal para la comunicación. Sin imagen visual, y sus aliadas, como son la imagen gustativa, la táctil, la auditiva y la olfativa, sería muy difícil que estos dos mundos lograran su propósito, de atraer, cautivar e incitar al espectador a que consuma una idea, un producto o un servicio. Muchas veces, las largas colas en los servicarros responden a la respuesta del consumidor frente a una atractiva imagen publicitaria. Este es un ejemplo del éxito de la publicidad.

En la literatura, también, sucede lo mismo. Las imágenes de todo tipo, clasificadas como figuras de retórica, son utilizadas por autores en la creación de sus mundos ficticios. De todas las figuras con las que cuenta un escritor, la imagen es una de las más ricas en sugerencias y posibilidades. Esta le facilita al lector sentir y visualizar la historia. Si el escritor describe un paisaje y utiliza imágenes visuales, el lector lo podrá ver en su mente; si describe el ruido de la ciudad el lector sentirá escuchar el sonido; si el escritor describe el olor de la selva, el lector sentirá ese aroma. Una buena descripción literaria debería permitirle al lector la inmersión en espacios llenos de sentires.

En las Sagradas Escrituras, también sucede lo mismo. La Biblia está llena de figuras e imágenes para comunicar el mensaje divino. Y mucho más. Debido a que comunicar el mensaje espiritual mediante el lenguaje usual es limitante, una manera de comunicarlo, de manera comprensible, es por medio de figuras literarias. Una de estas es la imagen. Por ejemplo, en Isaías 1:18, leemos: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuentas: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”. Esta figura además, de símil y de contener otros recursos literarios, es una imagen visual que le permite al lector ver y entender cómo Dios limpia nuestra vida pecaminosa a una vida espiritual transformada con ausencia de pecado.

En este caso, el adjetivo y sustantivos, rojos, grana, carmesí se relacionan con la vida pecaminosa; mientras, blancos, nieve y lana, aluden a una vida sin pecado. En el caso de 2 Corintios 2:14-15, el apóstol Pablo escribe; “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. (RV 1960). En NVI se utiliza en vez de “el olor de su conocimiento” la expresión: “esparce por todas partes la fragancia de su conocimiento”. Por otra parte, en DHH, leemos, “se esparce por todas partes como un aroma agradable”. Ya sea olor, fragancia o aroma, los tres sustantivos son parte importante de una imagen que tiene la intención de activar el sentido del olfato en el lector y que por medio de este, podamos entender que, de la misma manera que el aroma de una flor o el aroma del pan horneado se esparce por todas partes, así mismo se esparce por todas partes la palabra de Dios como un olor fragante que penetra en lo más profundo de nuestro ser y transforma nuestra conducta y nuestro sentir.

Quien verdaderamente esparce el olor del conocimiento entre la humanidad es el Espíritu Santo. Los creyentes somos la herramienta de comunicarlo y el Espíritu Santo es quien penetra de forma agradable en el ser como lo hace el olor, el aroma o la fragancia de la flor o el pan mientras se hornea.